
Entrevista a José María Aznar en Cadena Cope con motivo del fallecimiento de Adolfo Suárez, 25.03.14

Ernesto Sáenz de Buruaga: Presidente, hoy destacan todos los periódicos esa imagen de los tres expresidentes del Gobierno juntos. Sorprende que una imagen como esa no sea normal. ¿Usted cómo lo vio? ¿Cómo lo vivió?

José María Aznar: Muy buenos días. Pues con normalidad, yo lo viví con normalidad porque creo que en estas circunstancias es lo que procede y lo que debe producirse. Esa es una imagen que ya se produjo en otra ocasión, que yo recuerde, con motivo de la entrega del Toisón de Oro, creo recordar, al presidente de la República francesa, Nicolas Sarkozy. Pero se produjo en el día de ayer, en homenaje a Adolfo Suárez, y yo me alegro mucho que haya sido así. Y si se considera para bien, pues me alegro mucho todavía más.

E.S.: Se les veía sonrientes. Hay quien habla del último milagro de Suárez, incluso comentaban que usted empezó a hablar de los nietos y que Felipe González también hablaba de los suyos.

J.M.A.: Bueno, cada uno habla de los suyos. Probablemente considera que los suyos son los mejores, como suele pasar con todos los abuelos, cuando eres abuelo claro.

E.S.: Usted era amigo de Adolfo Suárez, tenían una relación muy estrecha. Han sido años muy duros para la familia Suárez, lo ha vivido muy de cerca. ¿Qué encontró ayer? ¿Cómo vivió esa jornada? Le vi como pasaba frente al féretro con mirada triste, inclinando la cabeza en señal de respeto hacia el presidente.

J.M.A.: Yo he tratado mucho con Adolfo Suárez en distintos aspectos de mi vida. Empecé a tratar con él antes de llegar al Congreso de los Diputados. Le conocí, pero sobre todo desde que llegué al Congreso de los Diputados en el año 82. Además nuestra relación fue desde ese momento un poquito más cercana porque yo competía en lo que era su circunscripción natal, Ávila, a donde iré esta mañana. Y allí nos tratamos mucho, y seguimos tratándonos en el 86. Nos tratamos más luego con motivo de los acuerdos a los que llegaron el CDS y Alianza Popular y que motivaron un pacto en Castilla y León, siendo yo presidente. Nos seguimos tratando después cuando yo ya era presidente del Partido Popular, y claro, se producía la circunstancia de que el PP tenía que extenderse hacia el centro y ocupar el centro, y ahí estaba él y no había espacio para los dos, y hubo una competencia grande. Luego se produjo lo que fue llamémosle toda la asimilación del centro político, de la UCD, del CDS, por parte del PP, y se produjo una relación de alianza. Y dentro de todo eso, una gran amistad. Nos veíamos a menudo. Mi mujer Ana y yo visitábamos a su mujer, Amparo, y a él en su casa periódicamente, sobre todo con motivo de la enfermedad de Amparo. Él, por ejemplo, venía muchas tardes al Palacio de La Moncloa simplemente a charlar conmigo, a almorzar conmigo, nos dábamos paseos por La Moncloa. Y luego, en los veranos, también teníamos nuestros días para cambiar impresiones. Es decir, teníamos una relación intensa de profundo afecto, respeto, y eso se ha mantenido hasta el final, siempre.

E.S.: Supongo que en esas conversaciones que nos está contando hablarían de todo, también de la política española cuando ya Adolfo Suárez había sido vapuleado por los suyos, por la oposición, y no encontraba el ambiente de hoy, que se convierte casi en mito, en leyenda, con el cariño de gente de todas las edades en esas colas kilométricas en el Congreso de los Diputados.

J.M.A.: Lo importante, yo creo, es que a Adolfo Suárez se le reconozca el papel tan solidario y único que tuvo en los momentos de la Transición democrática. Yo creo que el papel histórico de Adolfo Suárez arranca en el momento en que es nombrado por el Rey presidente del Gobierno en las primeras elecciones democráticas, y la elaboración de la Constitución de 1978. A partir de ahí, las cosas empiezan a ser complicadas para él internamente, en su partido, y externamente. Él siempre se quejaba con cierta amargura y dolor, y también lo decía con cierta envidia, que no había podido consolidar un partido. Y eso para ser un gobernante democrático constitucional en una etapa de normalidad, tener digamos la casa organizada es absolutamente importante. Para él eso fue un grave problema.

E.S.: ¿Se quedó con alguna herida personal dentro de esas conversaciones, ya cuando estaba usted de presidente en Moncloa? ¿Le quedaba algo dentro?

J.M.A.: En esas conversaciones quedaron dos personas, una que ha tenido responsabilidades de Gobierno y otro que las tenía. O las que hacíamos después, pues había momentos de referencia para la Historia, para personas, para personajes, también para presidentes políticos, pero yo nunca le vi nada de amargura, de rencor ni de resentimiento. Al contrario, a él le interesaba el futuro de España, le preocupaba que las cosas del país fueran bien, estaba contento cuando veía que estaban bien; más preocupado en otros casos, pero siempre hablando con sinceridad, con claridad y mirando al futuro.

E.S.: El legado que nos dejó Suárez fue la España reconciliada, el consenso, los valores de la Transición. ¿Se ha perdido todo aquello?

J.M.A.: Este es un momento muy bueno para darnos cuenta de lo mucho que fuimos capaces de hacer y lo muy difícil que fue hacerlo, y de lo mucho que debemos a las personas. Yo siempre digo que entre las muchas virtudes que tenemos los españoles, y entre las grandes virtudes que tiene la Nación, no está la perseverancia. Nosotros. Creo que somos históricamente poco constantes, y tendemos en muchas ocasiones a cansarnos de las cosas. La Transición, en los pilares en los que se fundamentó, ha sido un éxito innegable. Comparar en todos los aspectos la España de 1975-76 a la España de hasta hace unos años, al comienzo de esta crisis brutal que hemos padecido, pues es otra cosa completamente distinta. Estamos hablando de dos realidades completamente transformadas, y eso hay que apreciarlo, hay que saberlo, y por tanto preservarlo es muy importante. No jugar con las claves que han producido el éxito histórico de España es muy importante, y evitar que se puedan romper es, en mi opinión, decisivo. Yo creo que Suárez eso lo entendía muy bien, y por eso siempre intentó preservar ese legado. Otra cosa distinta es que las cosas no se puedan actualizar, no se puedan reformar, pero siempre preservando lo que es esencial en las claves del éxito de una nación.

E.S.: Muchísimas gracias por atendernos.

J.M.A.: Ha sido un placer, y espero que todos recordemos las lecciones de una persona que sirvió en momentos históricos a España, y cuyo legado trasciende por décadas y entra en la Historia de nuestro país.